

Carlos Concha Torres, el guerrillero infatigable

Durante más de tres años, el coronel Carlos Concha Torres encabezó un movimiento revolucionario que puso a Esmeraldas fuera del control del gobierno central.

Roque Rivas Zambrano

Pocos ecuatorianos han luchado hasta el sacrificio por sus ideales, como lo hizo el coronel Carlos Concha Torres. Este mártir del liberalismo ecuatoriano, identificado con los grandes ideales del general Eloy Alfaro Delgado, se atrincheró en Esmeraldas, tras el asesinato del Viejo Luchador y resistió heroicamente por más de tres años los intentos del gobierno del general Leonidas Plaza por someterlo.

Aplicando una estrategia de guerra de guerrillas, retomadas muchos años después por otros movimientos revolucionarios, Concha Torres convirtió a su provincia en un campo de guerra inexpugnable para las fuerzas regulares del Estado, entre septiembre de 1913 hasta 1916.

Una versión de prensa de la época, afirma: "fue como si abriera un pozo profundo y fascinante dentro del cual debían precipitarse jefes y batallones, fuerza y dinero, honra y nombradía de los adictos al gobierno".

La campaña fue cruenta; Concha Torre, apoyado por negros revolucionarios y con base a un gran conocimiento del terreno, venció siempre las arremetidas de las fuerzas oficiales. Incluso, en diciembre de 1913, sus huestes revolucionarias sometieron al batallón "Constitución", que estaba integrado por buena parte de la policía militarizada de Quito.

Las fuerzas de Concha montaron una emboscada y dieron el golpe. "Fue una hecatombe. Una masacre para las fuerzas oficialistas", según los testimonios de la época.

En reemplazo de esas fuerzas, el gobierno envió nuevos contingentes al mando del mismo ministro de Guerra, pero las derrotas para el oficialismo continuaron. Luego, el propio presidente general Plaza, encabezó la campaña hacia Esmeraldas, pero tampoco pudo derrotar al coronel el rebelde.

Cae prisionero

Así, autoproclamado jefe supremo de Esmeraldas, Concha Torres cayó prisionero el 26 de diciembre de 1914 y debió firmar un armisticio con el gobierno, en un intento por poner fin a la cruenta guerra civil.

El acuerdo fue suscrito entre el teniente coronel, J. Fuente, delegado del placismo y Virgilio Trujillo, comisionado especial con plenos poderes del coronel Carlos Concha Torre, director supremo de la guerra.

El compromiso alivió la necesidad de evitar la continuación de la guerra civil, su consiguiente derramamiento de sangre y el imperativo de propender a la reconciliación de la familia liberal ecuatoriana.

El teniente coronel Fuente y Virgilio Trujillo, a nombre de sus respectivos comitentes, concordaron bajo su palabra de honor, suspender las hostilidades y establecer las bases de paz.

Pero para concretar el acuerdo, el gobierno tuvo que reconocer que el coronel Concha Torres podía sostener todavía su revolución por algún tiempo, no obstante, de los golpes que habían sufrido sus armas.

Sin embargo, el rebelde coronel fue obligado a abandonar el país en el plazo de seis días con destino a Panamá y se le prohibió regresar hasta que el general Plaza terminara su mandato.

Pero apenas dos meses más tarde, Concha Torres volvió y siguen guerreado hasta que fue hecho nuevamente prisionero por las fuerzas placistas. El apresamiento se dio esta vez en San Mateos, en circunstancias en que reactivaba el movimiento revolucionario.

Un parte oficial del gobierno afirmó que la captura fue coordinada por el coronel Rivadeneira, jefe de las fuerzas militares en Esmeraldas, en acatamiento a una orden dada por el propio general Plaza.

Con la mencionada orden, el coronel Rivadeneira se puso en acción y formó un plan de ataque. "A las doce y cuarto del día 24 (febrero) el gobierno recibió el parte en que se comunicaba la prisión de Carlos Concha y su hermano Julio".

El mismo parte oficial decía: "es natural suponer que el coronel Rivadeneira supo por medio de un buen servicio de espionaje, el lugar donde se encontraba el jefe rebelde y la verdadera situación de sus retenes, que habían sido establecidos en Tachina, Gatazo y El Cementerio".

Días después el coronel Concha Torres debió afrontar una asonada organizada en su contra, mientras guardaba prisión en Esmeraldas.

La lucha se amplió

Perdido su bastión en Esmeraldas, la revolución se extendió a Manabí, con amenaza de propagarse a Guayas, Los Ríos y Santo Domingo e incluso hasta la misma provincia de Pichincha. El gobierno envió nuevas fuerzas a esos sectores, pero continuó perdiendo.

Entre 1914 y 1915, aprovechándose de la larga duración de la campaña de Esmeraldas y Manabí, y los triunfos alcanzados, los revolucionarios intentaron dar golpes en varias provincias; hubo una invasión por el norte, conatos de levantamientos en Guayaquil, Babahoyo y Pichincha.

Los hechos determinaron que el gobierno llenara de presos políticos el Panóptico, en tan elevado número que en 1914 hubo un intento de sublevación en la propia cárcel. En menos de diez minutos de refriega se registraron 14 muertos.

Final de la guerra

La campaña de Esmeraldas se acabó por consunción hacia 1916 cuando agotados los recursos que disponía el coronel Concha Torre, fue imposible continuar sosteniendo la lucha, más aún en circunstancia en que había estallado la primera guerra mundial.

Así, en 1916, cuando Alfredo Baquerizo tomó posesión del cargo de presidente de la República, entró en arreglos directos con el coronel Concha Torre, que se hallaba recluido en el Panóptico, para pedirle que condujese a sus revolucionarios a una rendición honrosa y la vuelta a sus hogares. Ese año el Congreso concedió amnistía general y permitió que las puertas del panóptico se abrieron para poner en libertad a los presos políticos, algunos de los cuales habían permanecido por casi cuatro años encarcelados.

Terminó de esta manera, una gesta revolucionaria que dejó lecciones de hidalguía y dignidad para las nuevas generaciones.

Datos

- Por aquellos días de la prisión y asesinato del general Alfaro, el país entró en un ambiente de convulsionada fiebre revolucionaria; el foco de mayor resistencia lo sostuvo en Esmeraldas el coronel Carlos Concha Torres.
- Los enfrentamientos dieron lugar a reñidas batallas y conmovedores crímenes. La confrontación enfrentó especialmente a fuerzas liberales que querían vengar el asesinato del general Alfaro y las tropas del segundo gobierno placista.